

EL ZAPATERO Y EL REY

DRAMA EN CUATRO ACTOS

APROBADO PARA SU REPRESENTACIÓN POR LA JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO

en 5 de Abril de 1850

PERSONAJES

Don Pedro.	Don Diego García de Padilla.
Don Juan de Colmenares.	Juan.
Diego Pérez, zapatero.	El Cardenal, legado del Pontífice.
Blas Pérez, hijo.	Un Embajador del Rey de Granada.
Teresa Pérez, <i>idem</i> .	Un conjurado.
Samuel Levi.	Un hombre del pueblo.
Don Juan Robledo.	Dos ballesteros de la guardia del Rey.
Doña Aldonza Coronel.	
Don Alvar Pérez de Guzmán.	

Cortesanos, prelados, dignatarios eclesiásticos y civiles de todas categorías, acompañamiento del legado y del embajador, ballesteros del Rey, conjurados y pueblo.

La escena pasa en Sevilla.



EL ZAPATERO Y EL REY

PRIMERA PARTE

Por odio y contrario afán
calumniado torpemente,
fué soldado más valiente
que prudente capitán.
Osado y antojadizo,
mató, atropelló cruel;
mas ¡por Dios, que no fué él,
fué su tiempo quien lo hizo!

ACTO PRIMERO

Interior de la casa de Diego Pérez: ajuar del oficio. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA

BLAS y TERESA

TERESA

Sí, sí; cierra la ventana,
que hace una noche.....

BLAS

Muy buena
para empezar una ronda.

TERESA

¡Vaya; y diluvia!

BLAS

Por fuerza
bebe los vientos por ti
si hoy es constante.

TERESA

¡Qué pelma!

BLAS

¡Vive Dios, que es un mancebo
que vale un mundo, Teresa!
Ni valientes le intimidan,
ni temporales le arredran;
con su espadón en el cinto
y su malla sempiterna,
no hay quien le tosa en Sevilla
si como ronda pelea.

TERESA

Siempre te me estás burlando.

BLAS

¿Yo burlarme? No lo creas;
si la verdad no te digo,
en la vida hablé de veras.
¿Crees tú que entrar le dejara
en casa, si no creyera
que es un soldado, y valiente?

TERESA
(Sobresaltada.)
¡Dios mío!

BLAS
¿Qué fué, Teresa?

TERESA
Sería aprensión.

BLAS
Sería.

TERESA
Creí que abrían la puerta.

BLAS
Lo que tú tienes es miedo.

TERESA
¡Ojalá no le tuviera!
Aunque en tal caso, mi Blas,
gran ventaja no me llevas.

BLAS
¿Cómo?

TERESA
Anteanoche temblabas.

BLAS
¿Cuándo?

TERESA
¿Cuándo?.... ¿No te acuerdas?

BLAS
No, á fe.

TERESA
Cuando aquella mano
que, asiéndola por las rejas,
cerró á golpe la ventana.

BLAS
Algún hidalgo tronera
que á su casa volvería
con tres ó cuatro botellas.

TERESA
¿Y aquellas voces que oímos?
Di, ¿y el son de las cadenas?

BLAS
¡No lo mientes!

TERESA
¡Virgen santa,
qué noche tan cruel fué aquélla!
Rodaba todo el infierno
por el atrio de la iglesia.

BLAS
¿Lo viste tú?

TERESA
¿Yo? En la cama
me dí mil veces por muerta,
y no me atreví, de miedo,
ni á rebullirme siquiera.
Pero Juanito me dijo
que él asomó la cabeza
por la rejilla, mucho antes
que á cerrárnosla vinieran,
y vió....

BLAS
¿Qué vió?

TERESA
Seis fantasmas,
cuatro blancas y dos negras.

BLAS
Hablemos, si te parece,
con formalidad, Teresa.

TERESA
Pero no dejes la obra
por hablar.

BLAS
Enhorabuena.
Sigo con ella, y escucha.
Aunque yo, en verdad, no tenga
miedo á los muertos, sea dicho
con la debida cautela,
por no tenerlos vecinos,
he echado á solas mis cuentas.

TERESA
Y á fe que la vecindad
no es muy grata.

BLAS
Estáme atenta.
Puesto que ya van tres noches
que esos muertos se rebelan,
y con sus danzas nocturnas
dormir en paz no nos dejan,
pienso ir, si padre consiente,
á otro barrio con la tienda.
¿No te parece? Y mañana....

TERESA
¿Mañana? ¡Soberbia idea!

BLAS
Cuanto más pronto, mejor.

TERESA
Sí, sí, porque el miedo arrecia.
Yo, la verdad, ni una noche
duermo un minuto serena.

BLAS
Pues yo sueño con los diablos
y los duendes todas ellas.

TERESA
¡Hola! ¿Conque al cabo, Blas,
que tienes miedo confiesas?

BLAS
Negar que los muertos me hacen
mucha pavora, Teresa,
fuera, á hablar como hombre honrado,
en mí la aprensión más necia.
Sabes que en toda mi vida
temí paliza, pendencia
ni motín, que en todo lance
presto anduve á la defensa
de mi padre ó mis hermanos,
de un vecino...., de cualquiera.
Sabes que estuve empeñado
no ha mucho en ir á la guerra,
y que, á dejarme mi padre,
ya estaría en la frontera.
Mas los muertos me intimidan,
¿á qué andarse por las hierbas?

Si veo venir de frente
una pica, una ballesta,
derecho me voy al bulto,
por ir aunque más no sea;
pero en hablando de muertos
estoy con la pataleta.
Me columpio que parece
que es de plomo la cabeza,
los pies y manos de corcho,
y el corazón de manteca.

TERESA
Pues manos á la mudanza.

BLAS
No; como á padre convenga,
á otra parte con la música.

TERESA
Blas, que llaman á la puerta.

BLAS
Abre tú.

TERESA
¡Miren qué gracia!
Abre tú, que estás más cerca.

BLAS
¡Vaya! ¡Pues aun tendrá miedo
¿Quién?

DIEGO
(Dentro.)

Yo.
BLAS Y TERESA
Buenas noches.

DIEGO
Buenas
os las dé Dios, hijos míos.
(Á Blas, que se asoma á la puerta con curiosidad.)
Vaya, Blas, que llueve, cierra.

ESCENA II
DIEGO, BLAS y TERESA

TERESA
¿Queréis lumbre?

DIEGO
Sí, por cierto,
que hace una noche tremenda.

BLAS
Sentaos.

DIEGO
Toma el sombrero.
Llévate la capa, y tiéndela.

BLAS
Chorreando está.
(Vase Blas y vuelve.)

TERESA
¿Qué tenéis,
padre? Traéis descompuesta,
desencajada la cara.

DIEGO
Es el frío.

TERESA
No; por fuerza
os ha sucedido.....

BLAS
¿Cómo?
¿Qué es eso?

DIEGO
Vaya, que apenas
llego, siempre os empeñáis
en que azares me sucedan.
No tengo nada.

BLAS
Es que importa
que jamás os acontezca
mal, mientras que tengáis hijos
que os venguen.

DIEGO
¿Eh?

BLAS
Que os defiendan.

DIEGO
La venganza es, hijo mío,
de maldición una piedra,
que tarde ó temprano vuelve
contra el mismo que la suelta.

BLAS
Ya lo sé, padre, que he oído
mil veces eso en la iglesia.

DIEGO
Pues es preciso que siempre
en la memoria lo tengas.
Pero vamos á otra cosa.
¿Vino?

BLAS
Nadie.

DIEGO
Enhorabuena:
¿conque habéis estado solos?

BLAS
Sí, señor.

TERESA
Si no se cuenta
el miedo de cada cual.

DIEGO
Y ¿de qué ese miedo era?
¿Ambos calláis?

TERESA
Dilo, Blas.

BLAS
Padre, hablando con franqueza,
los muertos.....

DIEGO
Bueno, dejadlo.

BLAS
Es que estamos siempre.....

DIEGO
¡Vuelta!

BLAS
Y hemos tratado los dos
de que mudemos la tienda.

DIEGO
No hay que pensar más en ello;
los muertos son gente buena,
y no se meten con nadie.

TERESA
Pero.....

DIEGO
Silencio, Teresa;
no son los muertos, á fe,
los que ahora á mí me amedrentan;
y de una vez para siempre
que comprendáis me interesa,
que los muertos no hacen daño,
y que hablar de ellos molesta.

BLAS
Pero, padre, ¿y esas voces
que de noche nos atruenan?

DIEGO
Cerrad las ventanas bien,
y dormid á pierna suelta;
las voces sólo son ruido,
y el ruido no rompe piernas.

BLAS
Y ¿no era más fácil.....

DIEGO
No.

BLAS
Vuestro mal humor os ciega:
padre, ¿qué tiene de extraño
que por ser la calle estrecha,
porque se pierde ó se gana,
ó sea por lo que sea,
mude un vecino algún día
á otro barrio casa ó tienda?

DIEGO
Blas, yo tengo mis razones,
y permanecer es fuerza

en esta casa, aunque mucho
de ello en el alma me pesa.

BLAS
(¡Qué diablos! ¡Quiere y no quiere!
¿A que también da en la tema
de callar que tiene miedo?)
Pero.....

DIEGO
Basta de querella;
no hay que alzar ya más pelillos
á conversación tan necia;
y el que de noche curioso,
me abra á deshora una reja,
que se eche á él solo la culpa
del mal que á todos nos venga.

TERESA
¿Llamaron?

BLAS
¿Abro?

DIEGO
Pues ¿no?
Que entre en mi casa quien quiera.

ESCENA III

DICHOS Y D. JUAN DE COLMENARES

DON JUAN
¡Dios sea loado!

DIEGO
¡Don Juan!
¿Con una noche tan cruda
vos en mi casa?

DON JUAN
Sin duda;
siempre os quise con afán.

DIEGO
Cuatro años hace, señor,
que en ella no os hemos visto.

DON JUAN

De venir es, ¡vive Cristol
esa la razón mejor.
Cuanto más corren los años,
más los amigos se prueban,
y amistades se renuevan,
y males y desengaños.

DIEGO

Habláis, don Juan, de amistades
con tono tan singular,
que nos haréis recelar
en la vuestra novedades.

DON JUAN

¡Oh, no, Diego! ¡Por mi vida,
nunca os la tuve más fiel,
y de ello.....

BLAS

(Reniego de él.)

DON JUAN

Os da pruebas mi venida.

(Con aire de importancia.)

¡Hola! ¡Qué altos los muchachos
están!..... ¡Mozo más caball.....
No le sentarían mal
la coraza y los mostachos.
¿No es éste el que quiso ser.....

BLAS

Yo soy, y si aun me dejaran.....,
¡por San Juan, que se quedaran
los zapatos por coser!

DON JUAN

¿Con tanta afición te sientes?

BLAS

Los ojos tengo rasados
sólo con ver los soldados
con el hierro hasta los dientes.

DON JUAN

Y entonces, ¿por qué esa senda?.....

BLAS

Dice mi padre, señor,

que siempre he de estar mejor
que en el cuartel, en la tienda.

DON JUAN

Nada hay á eso que añadir;
mas, Diego, si no hay objeto
que lo obste, tengo en secreto
dos palabras que decir.

DIEGO

¿A mí, don Juan?

DON JUAN

A ti, Diego.

DIEGO

Podéis empezar, si os place.

DON JUAN

No estás solo.

DIEGO

Eso, ¿qué le hace?

DON JUAN

Írme, pues.

DIEGO

Ídos luego.

(Con orgullo.)

Bajo este techo, don Juan,
no hay quien no pueda discreto
guardar el mejor secreto.

DON JUAN

Grandes para ti serán
los motivos de esa fe
en tus hijos, pues lo son;
pero fuera indiscreción
fiarme yo, y no lo haré.

DIEGO

Pues tanto empeño mostráis,
idos vosotros.

BLAS

(¡Maldita
sea con él su visita!)

(Vanse Blas y Teresa.)

ESCENA IV

DON JUAN Y DIEGO

DIEGO

Solos estamos: ¿habláis?

DON JUAN

Diego, tú, audaz y orgulloso,
de tu virtud satisfecho,
caminas siempre derecho
por el camino espinoso
de la vida; mas preciso
será que te haga mirar
que hay mucho en que tropezar.

DIEGO

Os agradezco el aviso;
mas tengo ya setenta años,
y si es que torcido anduve,
los vicios que siempre tuve,
tarde os parecen extraños.

DON JUAN

Diego, tu altivez modera
y á la razón deja luz,
que es muy recta tu virtud,
pero es atrevida y fiera.
Consulta contigo mismo
lo que vas á responder,
que va tu respuesta á ser
tu salvación ó tu abismo.
¿Quieres escribir tu nombre
donde los nuestros están?

DIEGO

Ya os dije que no, don Juan.

DON JUAN

(¡Qué tenacidad de hombre!)
Diego, ¿lo has pensado bien?

DIEGO

Sí, don Juan.

DON JUAN

¿Y no has pensado
que va á alcanzar tu pecado
á mi cabeza también?

DIEGO

¡También á vos! No lo entiendo.

DON JUAN

¿Quieres que en olvido eche
que ambos con la misma leche
nos nutrimos?

DIEGO

Os comprendo:

tal vez creéis que me amáis
porque pensáis mucho en mí;
mas cuando pensáis así,
don Juan, os alucináis.
Mucho mi arrogancia os pesa,
pues culpo vuestras acciones,
y esas son las mil razones
por que Diego os interesa.

DON JUAN

Mas hay otros que, inflexibles,
por no malograr su afán,
á tu vida tenderán
todos los lazos posibles.
Te seguirán por doquiera,
y es infalible decreto
que quien roba su secreto,
ayuda les preste ó muera.

DIEGO

Concluyamos de una vez:
yo sé que hay un Juez supremo,
y nada en el mundo temo
mientras me ampare ese Juez.
Os habéis puesto, insensatos,
con los nuestros á jugar,
y habéis logrado engañar
así á muchos mentecatos.

DON JUAN

Cuánto importa mantener
de ese aislado monasterio
la obscuridad y el misterio,
en mi empeño puedes ver.
Es fuerza, Diego, que el vulgo
de comprenderlo no acabe;
si ha de morir quien lo sabe,
peligro, pues lo divulgo.

DIEGO

Desprecio la oculta ley
que proscribe mi virtud,
y siendo en mi juventud
soldado, defendo al Rey.

DON JUAN

Al Rey que deja morir
de hambre á sus servidores,
que andañ hoy como traidores
mendigando á quién servir.
El Rey que deja inhumano
que á merced de oficio infame.....

DIEGO

Quien tal al trabajo llame,
es, don Juan, sólo un villano;
jamás en lo que es me meto
mi Rey, que soy su vasallo;
bueno ó malo, sufro y callo,
y aunque le odio, le respeto.
Lo dije: y ¡mirad, por Dios,
que pierdo ya los estribos!
No temo muertos ni vivos;
conque medítadlo vos.
Y no lo toméis á espacio,
que no soy yo vuestro amigo;
y en amistad os lo digo,
mañana voy á palacio.

(Un punto de silencio.)

DON JUAN

Lloré, supliqué por ti,
mas la vida nos va en ello;
y cada cual por su cuello
mira con razón aquí.
Conque si ello tanto importa,
piensa á tu vez y despacio,
que no llegará á palacio
ni tu palabra más corta;
pues no puedes, en conciencia,
en ser nuestro consentir,
custodiado has de partir,
y no temas la indigencia.

(Le ofrece un bolsillo, que Diego rechaza.)

DIEGO

Dadlo á los de vuestra grey,
don Juan, que yo mi pobreza

llevo con tanta fiereza
como su corona el Rey.
Y aunque los den tan baratos
que cieguen por trabajar,
nunca pan me ha de faltar;
mis hijos harán zapatos.

DON JUAN

Sabes, y Dios me es testigo,
de que hice por ti, á mi fe,
cuanto pude.

DIEGO

Ya lo sé;
mi padre os crió conmigo.

DON JUAN

Y no sé cómo igualmente
la misma leche nos hizo,
necio y descontentadizo
á ti, y á mí tan prudente.

DIEGO

Tenéis razón, ¡vive Dios!
que hemos salido en pareja
un lobo con una oveja.

DON JUAN

Tú el lobo.

DIEGO

Y la oveja vos:
eso dije.

DON JUAN

Hombres ingratos
que desprecian tan traidores.....

DIEGO

(Interrumpiéndole.)

No quiero vuestros favores,
don Juan; coseré zapatos.
¿Me tenéis más qué decir?

DON JUAN

Que te encomiendes al cielo.

DIEGO

A ese tribunal apelo.

DON JUAN

Adiós.

DIEGO

Con vos quiera ir.

ESCENA V

DIEGO, BLAS y TERESA

BLAS

Padre, no oí lo que os dijo,
mas créolo un desacato,
y muerte afrentosa elijo
si, siendo yo vuestro hijo,
os ofende y no le mato.

DIEGO

Blas, el cariño te ciega.

BLAS

No sé qué juego se juega,
porque no oí más que el fin;
pero el negocio es muy ruin
cuando mi padre se niega.

DIEGO

¿Nada comprendiste?

BLAS

No.

DIEGO

Dios tal vez te ensordecíó.

BLAS

Vi que os ofreció dinero,
y que dijisteis: «No quiero»;
bien hecho: tampoco yo.

DIEGO

Blas, la honra es un tesoro,
y aunque te ofrezcan más oro
que cabe en la catedral,
si le vendes, harás mal.

BLAS

Primero me mate un moro.

TOMO III

No le está bien á un mancebo
los secretos rastrear
de un viejo; sé que no debo;
mas ¿me queréis confiar
éste? A guardarle me atrevo.

DIEGO

Es inútil; está bien
donde está, y no estará, no,
mucho tiempo.

BLAS

Yo también
tomaré lo que me den
los que saben más que yo.

(Pausa.)

TERESA

Padre, ese hombre os ha dejado
tan inquieto..... ¿Qué tenéis?

DIEGO

¿Vuelves ya á lo comenzado?
Con tan prolijo cuidado,
acosado me tenéis.
Mas, ahora que hago memoria,
si ese soldado viniera
de otras noches, me pluguiera.

TERESA

¿Os fuera útil?

DIEGO

Sí que fuera.

BLAS

¡Es hombre de grande historia!
Me gusta por lo valiente,
y de honrado tiene facha.

(Á Teresa.)

¿No es así?

TERESA

Padre consiente
en que venga.....

BLAS

Y es corriente;
que quiera padre no es tacha.